

LOS VERSOS DEL CAPITÁN  
PABLO NERUDA

# Los versos del capitán

PABLO NERUDA



LIBRO dot.com

<http://www.librodot.com>

## *El amor*

### *En ti la tierra*

Pequeña  
rosa,  
rosa pequeña,  
a veces,  
diminuta y desnuda,  
parece que en una mano mía  
cabes, que así voy a cerrarte  
y a llevarte a mi boca,  
pero  
de pronto  
mis pies tocan tus pies y mi boca tus labios,  
has crecido,  
suben tus hombros como dos colinas,  
tus pechos se pasean por mi pecho,  
mi brazo alcanza apenas a rodear la delgada  
línea de luna nueva que tiene tu cintura:  
en el amor como agua de mar te has desatado:  
mido apenas los ojos más extensos del cielo  
y me inclino a tu boca para besar la tierra.

### *La reina*

Yo te he nombrado reina.  
Hay más altas que tú, más altas.  
Hay más puras que tú, más puras.  
Hay más bellas que tú, hay más bellas.  
Pero tú eres la reina.

Cuando vas por las calles  
nadie te reconoce.  
Nadie ve tu corona de cristal, nadie mira  
la alfombra de oro rojo que pisas donde pasas  
la alfombra que no existe.

Y cuando asomas  
suenan todos los ríos  
en mi cuerpo, sacuden  
el cielo las campanas,  
y un himno llena el mundo.

Sólo tú y yo,  
sólo tú y yo, amor mío,  
lo escuchamos.

## *El alfarero*

Todo tu cuerpo tiene  
copa o dulzura destinada a mi.

Cuando subo la mano  
encuentro en cada sitio una paloma  
que me buscaba, como  
si te hubieran, amor, hecho de arcilla  
para mis propias manos de alfarero.

Tus rodillas, tus senos,  
tu cintura faltan en mi como en el hueco  
de una tierra sedienta  
de la que desprendieron  
una forma,  
y juntos  
somos completos como un solo río,  
como una sola arena.

## *8 de septiembre*

Hoy, este día fue una copa plena,  
hoy, este día fue la inmensa ola,  
hoy, fue toda la tierra.

Hoy el mar tempestuoso  
nos levantó en un beso  
tan alto que temblamos  
a la luz de un relámpago  
y, atados, descendimos  
a sumergirnos sin desenlazamos.

Hoy nuestros cuerpos se hicieron extensos,  
crecieron hasta el límite del mundo  
y rodaron fundiéndose  
en una sola gota  
de cera o meteoro.

Entre tú y yo se abrió una nueva puerta  
y alguien, sin rostro aún,  
allí nos esperaba.

## *Tus pies*

Cuando no puedo mirar tu cara  
miro tus pies.

Tus pies de hueso arqueado,  
tus pequeños pies duros.

Yo sé que te sostienen,  
y que tu dulce peso  
sobre ellos se levanta.

Tu cintura y tus pechos,  
la duplicada púrpura  
de tus pezones,  
la caja de tus ojos  
que recién han volado,  
tu ancha boca de fruta,  
tu cabellera roja,  
pequeña torre mía.

Pero no amo tus pies  
sino porque anduvieron  
sobre la tierra y sobre  
el viento y sobre el agua,  
hasta que me encontraron.

## *Tus manos*

Cuando tus manos salen,  
amor, hacia las mías,  
qué me traen volando?  
Por qué se detuvieron  
en mi boca, de pronto,  
por qué las reconozco  
como si entonces, antes,  
las hubiera tocado,  
como si antes de ser  
hubieran recorrido  
mi frente, mi cintura?

Su suavidad venía  
volando sobre el tiempo,  
sobre el mar, sobre el humo,  
sobre la primavera,  
y cuando tú pusiste  
tus manos en mi pecho,  
reconocí esas alas  
de paloma dorada,  
reconocí esa greda  
y ese color de trigo.  
Los años de mi vida  
yo caminé buscándolas.  
Subí las escaleras,  
crucé los arrecifes,  
me llevaron los trenes,  
las aguas me trajeron,  
y en la piel de las uvas  
me pareció tocarte.  
La madera de pronto  
me trajo tu contacto,

la almendra me anunciaba  
tu suavidad secreta,  
hasta que se cerraron  
tus manos en mi pecho  
y allí como dos alas  
terminaron su viaje.

## *Tu risa*

Quítame el pan, si quieres,  
quítame el aire, pero  
no me quites tu risa.

No me quites la rosa,  
la lanza que desgranas,  
el agua que de pronto  
estalla en tu alegría,  
la repentina ola  
de plata que te nace.

Mi lucha es dura y vuelvo  
con los ojos cansados  
a veces de haber visto  
la tierra que no cambia,  
pero al entrar tu risa  
sube al cielo buscándome  
y abre para mi todas  
las puertas de tu vida.

Amor mío, en la hora  
más oscura desgrana  
tu risa, y si de pronto  
ves que mi sangre mancha  
las piedras de la calle,  
ríe, porque tu risa  
será para mis manos  
como una espada fresca.

Junto al mar en otoño,  
tu risa debe alzar  
su cascada de espuma,  
y en primavera, amor,  
quiero tu risa como  
la flor que yo esperaba,  
la flor azul, la rosa  
de mi patria sonora.

Ríete de la noche,  
del día, de la luna,  
ríete de las calles  
torcidas de la isla,  
ríete de este torpe  
muchacho que te quiere,  
pero cuando yo abro

los ojos y los cierro,  
cuando mis pasos van,  
cuando vuelven mis pasos,  
niégame el pan, el aire,  
la luz, la primavera,  
pero tu risa nunca  
porque me moriría.

## *El inconstante*

Los ojos se me fueron  
tras una morena que pasó.

Era de nácar negro,  
era de uvas moradas,  
y me azotó la sangre  
con su cola de fuego.

Detrás de todas  
me voy.

Pasó una clara rubia  
como una planta de oro  
balanceando sus dones.  
Y mi boca se fue  
como con una ola  
descargando en su pecho  
relámpagos de sangre.

Detrás de todas  
me voy.

Pero a ti, sin moverme,  
sin verte, tú distante,  
van mi sangre y mis besos,  
morena y clara mía,  
alta y pequeña mía,  
ancha y delgada mía,  
mi fea, mi hermosura,  
hecha de todo el oro  
y de toda la plata,  
hecha de todo el trigo  
y de toda la tierra,  
hecha de toda el agua  
de las olas marinas,  
hecha para mis brazos,  
hecha para mis besos,  
hecha para mi alma.

## *La noche en la isla*

Toda la noche he dormido contigo  
junto al mar, en la isla.  
Salvaje y dulce eras entre el placer y el sueño,  
entre el fuego y el agua.

Tal vez muy tarde  
nuestros sueños se unieron  
en lo alto o en el fondo,  
arriba como ramas que un mismo viento mueve,  
abajo como rojas raíces que se tocan.

Tal vez tu sueño  
se separó del mío  
y por el mar oscuro  
me buscaba  
como antes  
cuando aún no existías,  
cuando sin divisarte  
navegué por tu lado,  
y tus ojos buscaban  
lo que ahora  
—pan, vino, amor y cólera—  
te doy a manos llenas  
porque tú eres la copa  
que esperaba los dones de mi vida.

He dormido contigo  
toda la noche mientras  
la oscura tierra gira  
con vivos y con muertos,  
y al despertar de pronto  
en medio de la sombra  
mi brazo rodeaba tu cintura.  
Ni la noche, ni el sueño  
pudieron separarnos.

He dormido contigo  
y al despertar tu boca  
salida de tu sueño  
me dio el sabor de tierra,  
de agua marina, de algas,  
del fondo de tu vida,  
y recibí tu beso  
mojado por la aurora  
como si me llegara  
del mar que nos rodea.

## *El viento en la isla*

El viento es un caballo:  
óyelo cómo corre  
por el mar, por el cielo.

Quiere llevarme: escucha  
cómo recorre el mundo  
para llevarme lejos.

Escóndeme en tus brazos  
por esta noche sola,  
mientras la lluvia rompe  
contra el mar y la tierra  
su boca innumerable.

Escucha cómo el viento  
me llama galopando  
para llevarme lejos.

Con tu frente en mi frente,  
con tu boca en mi boca,  
atados nuestros cuerpos  
al amor que nos quema,  
deja que el viento pase  
sin que pueda llevarme.

Deja que el viento corra  
coronado de espuma,  
que me llame y me busque  
galopando en la sombra,  
mientras yo, sumergido  
bajo tus grandes ojos,  
por esta noche sola  
descansaré, amor mío.

## *La infinita*

Ves estas manos? Han medido  
la tierra, han separado  
los minerales y los cereales,  
han hecho la paz y la guerra,  
han derribado las distancias  
de todos los mares y ríos,  
y sin embargo  
cuanto te recorren  
a ti, pequeña,  
grano de trigo, alondra,  
no alcanzan a abarcarte,  
se cansan alcanzando  
las palomas gemelas  
que reposan o vuelan en tu pecho,  
recorren las distancias de tus piernas,  
se enrollan en la luz de tu cintura.  
Para mí eres tesoro más cargado  
de inmensidad que el mar y su racimos  
y eres blanca y azul y extensa como  
la tierra en la vendimia.  
En ese territorio,



de tus pies a tu frente,  
andando, andando, andando,  
me pasaré la vida.

## *Bella*

Bella,  
como en la piedra fresca  
del manantial, el agua  
abre un ancho relámpago de espuma,  
así es la sonrisa en tu rostro,  
bella.

Bella,  
de finas manos y delgados pies  
como un caballito de plata,  
andando, flor del mundo,  
así te veo,  
bella.

Bella,  
con un nido de cobre enmarañado  
en tu cabeza, un nido  
color de miel sombría  
donde mi corazón arde y reposa,  
bella.

Bella,  
no te caben los ojos en la cara,  
no te caben los ojos en la tierra.  
Hay países, hay ríos  
en tus ojos,  
mi patria está en tus ojos,  
yo camino por ellos,  
ellos dan luz al mundo  
por donde yo camino,  
bella.

Bella,  
tus senos son como dos panes hechos  
de tierra cereal y luna de oro,  
bella.

Bella,  
tu cintura  
la hizo mi brazo como un río cuando  
pasó mil años por tu dulce cuerpo,  
bella.

Bella,  
no hay nada como tus caderas,  
tal vez la tierra tiene  
en algún sitio oculto  
la curva y el aroma de tu cuerpo,

tal vez en algún sitio,  
bella.

Bella, mi bella,  
tu voz, tu piel, tus uñas,  
bella, mi bella,  
tu ser, tu luz, tu sombra,  
bella,  
todo eso es mío, bella,  
todo eso es mío, mía,  
cuando andas o reposas,  
cuando cantas o duermes,  
cuando sufres o sueñas,  
siempre,  
cuando estás cerca o lejos,  
siempre,  
eres mía, mi bella,  
siempre.

## *La rama robada*

En la noche entraremos  
a robar  
una rama florida.

Pasaremos el muro,  
en las tinieblas del jardín ajeno,  
dos sombras en la sombra.

Aún no se fue el invierno,  
y el manzano aparece  
convertido de pronto  
en cascada de estrellas olorosas.

En la noche entraremos  
hasta su tembloroso firmamento,  
y tus pequeñas manos y las mías  
robarán las estrellas.

Y sigilosamente,  
a nuestra casa,  
en la noche y la sombra,  
entrará con tus pasos  
el silencioso paso del perfume  
y con pies estrellados  
el cuerpo claro de la primavera.

## *El hijo*

Ay hijo, sabes, sabes  
de dónde vienes?

De un lago con gaviotas  
blancas y hambrientas.

Junto al agua de invierno  
ella y yo levantamos  
una fogata roja  
gastándonos los labios  
de besarnos el alma,  
echando al fuego todo,  
quemándonos la vida.

Así llegaste al mundo.

Pero ella para verme  
y para verte un día  
atravesó los mares  
y yo para abrazar  
su pequeña cintura  
toda la tierra anduve,  
con guerras y montañas,  
con arenas y espinas.

Así llegaste al mundo.

De tantos sitios vienes,  
del agua y de la tierra,  
del fuego y de la nieve,  
de tan lejos caminas  
hacia nosotros dos,  
desde el amor terrible  
que nos ha encadenado,  
que queremos saber  
cómo eres, qué nos dices,  
porque tú sabes más  
del mundo que te dimos.

Como una gran tormenta  
sacudimos nosotros  
el árbol de la vida  
hasta las más ocultas  
fibras de las raíces  
y apareces ahora  
cantando en el follaje,  
en la más alta rama  
que contigo alcanzamos.

## *La tierra*

La tierra verde se ha entregado  
a todo lo amarillo, oro, cosechas,  
terrones, hojas, grano,  
pero cuando el otoño se levanta  
con su estandarte extenso  
eres tú la que veo,

es para mí tu cabellera  
la que reparte las espigas.

Veo los monumentos  
de antigua piedra rota,  
pero si toco  
la cicatriz de piedra  
tu cuerpo me responde,  
mis dedos reconocen  
de pronto, estremecidos,  
tu caliente dulzura.

Entre los héroes paso  
recién condecorados  
por la tierra y la pólvora  
y detrás de ellos, muda,  
con tus pequeños pasos,  
eres o no eres?

Ayer, cuando sacaron  
de raíz, para verlo,  
el viejo árbol enano,  
te vi salir mirándome  
desde las torturadas  
y sedientas raíces.

Y cuando viene el sueño  
a extenderme y llevarme  
a mi propio silencio  
hay un gran viento blanco  
que derriba mi sueño  
y caen de él las hojas,  
caen como cuchillos  
sobre mí desangrándome.

Y cada herida tiene  
la forma de tu boca.

## *Ausencia*

Apenas te he dejado,  
vas en mí, cristalina  
o temblorosa,  
o inquieta, herida por mí mismo  
o colmada de amor, como cuando tus ojos  
se cierran sobre el don de la vida  
que sin cesar te entrego.

Amor mío,  
nos hemos encontrado  
sedientos y nos hemos  
bebido todo el agua y la sangre,  
nos encontramos  
con hambre  
y nos mordimos

como el fuego muerde,  
dejándonos heridas.

Pero espérame,  
guárdame tu dulzura.  
Yo te daré también  
una rosa.

## *El deseo*

### *El tigre*

Soy el tigre.  
Te acecho entre las hojas  
anchas como lingotes  
de mineral mojado.

El río blanco crece  
bajo la niebla. Llegas.

Desnuda te sumerges.  
Espero.

Entonces en un salto  
de fuego, sangre, dientes,  
de un zarpazo derribo  
tu pecho, tus caderas.

Bebo tu sangre, rompo  
tus miembros uno a uno.

Y me quedo velando  
por años en la selva  
tus huesos, tu ceniza,  
inmóvil, lejos  
del odio y de la cólera,  
desarmado en tu muerte,  
cruzado por las lianas,  
inmóvil en la lluvia,  
centinela implacable  
de mi amor asesino.

### *El cóndor*

Yo soy el cóndor, vuelo  
sobre ti que caminas  
y de pronto en un ruedo  
de viento, pluma, garras,  
te asalto y te levanto  
en un ciclón silbante  
de huracanado frío.

Y a mi torre de nieve,  
a mi guarida negra  
te llevo y sola vives,  
y te llenas de plumas  
y vuelas sobre el mundo,  
inmóvil, en la altura.

Hembra cóndor, saltemos  
sobre esta presa roja,  
desgarremos la vida  
que pasa palpitando  
y levantemos juntos  
nuestro vuelo salvaje.

## *El insecto*

De tus caderas a tus pies  
quiero hacer un largo viaje.

Soy más pequeño que un insecto.

Voy por estas colinas,  
son de color de avena,  
tienen delgadas huellas  
que sólo yo conozco,  
centímetros quemados,  
pálidas perspectivas.

Aquí hay una montaña.  
No saldré nunca de ella.  
Oh qué musgo gigante!  
Y un cráter, una rosa  
de fuego humedecido!

Por tus piernas desciendo  
hilando una espiral  
o durmiendo en el viaje  
y llego a tus rodillas  
de redonda dureza  
como a las cimas duras  
de un claro continente.

Hacia tus pies resbalo,  
a las ocho aberturas  
de tus dedos agudos,  
lentos, peninsulares,  
y de ellos al vacío  
de la sábana blanca  
caigo buscando ciego  
y hambriento tu contorno  
de vasija quemante!

## *Las furias*

### *El amor*

Qué tienes, qué tenemos,  
qué nos pasa?  
Ay, nuestro amor es una cuerda dura  
que nos amarra hiriéndonos  
y si queremos  
salir de nuestra herida,  
separarnos,  
nos hace un nuevo nudo y nos condena  
a desangrarnos y quemarnos juntos.

Qué tienes? Yo te miro  
y no hallo nada en ti sino dos ojos  
como todos los ojos, una boca  
perdida entre mil bocas que besé, más hermosas,  
un cuerpo igual a los que resbalaron  
bajo mi cuerpo sin dejar memoria.

Y qué vacía por el mundo ibas  
como una jarra de color de trigo  
sin aire, sin sonido, sin substancia!  
Yo busqué en vano en ti  
profundidad para mis brazos  
que excavan, sin cesar, bajo la tierra:  
bajo tu piel, bajo tus ojos  
nada,  
bajo tu doble pecho levantado  
apenas  
una corriente de orden cristalino  
que no sabe por qué corre cantando.  
Por qué, por qué, por qué,  
amor mío, por qué?

### *Siempre*

Antes de mí  
no tengo celos.

Ven con un hombre  
a la espalda,  
ven con cien hombres en tu cabellera,  
ven con mil hombres entre tu pecho y tus pies,  
ven como un río  
lleno de ahogados  
que encuentra el mar furioso,  
la espuma eterna, el tiempo!

Tráelos todos  
adonde yo te espero:  
siempre estaremos solos,  
siempre estaremos tú y yo

solos sobre la tierra,  
para comenzar la vida!

## *El desvío*

Si tu pie se desvía de nuevo,  
será cortado.

Si tu mano te lleva  
a otro camino  
se caerá podrida.

Si me apartas de tu vida  
morirás  
aunque vivas.

Seguirás muerta o sombra,  
andando sin mí por la tierra.

## *La pregunta*

Amor, una pregunta  
te ha destrozado.

Yo he regresado a ti  
desde la incertidumbre con espinas.

Te quiero recta como  
la espada o el camino.

Pero te empeñas  
en guardar un recodo  
de sombra que no quiero.

Amor mío,  
compréndeme,  
te quiero toda,  
de ojos a pies, a uñas,  
por dentro,  
toda la claridad, la que guardabas.

Soy yo, amor mío,  
quien golpea tu puerta.

No es el fantasma,  
no es el que antes se detuvo  
en tu ventana.  
Yo echo la puerta abajo:  
yo entro en toda tu vida:  
vengo a vivir en tu alma:



tú no puedes conmigo.

Tienes que abrir puerta a puerta,  
tienes que obedecerme,  
tienes que abrir los ojos  
para que busque en ellos,  
tienes que ver cómo ando  
con pasos pesados  
por todos los caminos  
que, ciegos, me esperaban.

No me temas,  
soy tuyo,  
pero  
no soy el pasajero ni el mendigo,  
soy tu dueño,  
el que tú esperabas,  
y ahora entro en tu vida,  
para no salir más,  
amor, amor, amor,  
para quedarme.

## *La pródiga*

Yo te escogí entre todas las mujeres  
para que repitieras  
sobre la tierra  
mi corazón que baila con espigas  
o lucha sin cuartel cuando hace falta.

Yo te pregunto, dónde está mi hijo?

No me esperaba en ti, reconociéndome,  
y diciéndome: «Llámame para salir sobre la tierra  
a continuar tus luchas y tus cantos»?

Devuélveme a mi hijo!

Lo has olvidado en las puertas  
del placer, oh pródiga  
enemiga,  
has olvidado que viniste a esta cita,  
la más profunda, aquella  
en que los dos, unidos, seguiremos hablando  
por tu boca, amor mío,  
ay todo aquello  
que no alcanzamos a decirnos?  
Cuando yo te levanto en una ola  
de fuego y sangre, y se duplica  
la vida entre nosotros,  
acuérdate  
que alguien nos llama  
como nadie jamás nos ha llamado,  
y que no respondemos

y nos quedamos solos y cobardes  
ante la vida que negamos.

Pródiga,  
abre las puertas,  
y que en tu corazón  
el nudo ciego  
se desenlace y vuele  
con tu sangre y la mía  
por el mundo!

## *El daño*

Te he hecho daño, alma mía,  
he desgarrado tu alma.

Entiéndeme.  
Todos saben quién soy,  
pero ese Soy  
es además un hombre  
para ti.

En ti vacilo, caigo  
y me levanto ardiendo.  
Tú entre todos los seres  
tienes derecho  
a verme débil.  
Y tu pequeña mano  
de pan y de guitarra  
debe tocar mi pecho  
cuando sale al combate.

Por eso busco en ti la firme piedra.  
Ásperas manos en tu sangre clavo  
buscando tu firmeza  
y la profundidad que necesito,  
y si no encuentro  
sino tu risa de metal, si no hallo  
nada en qué sostener mis duros pasos,  
adorada, recibe  
mi tristeza y mi cólera,  
mis manos enemigas  
destruyéndote un poco  
para que te levantes de la arcilla,  
hecha de nuevo para mis combates.

## *El pozo*

A veces te hundes, caes  
en tu agujero de silencio,  
en tu abismo de cólera orgullosa,  
y apenas puedes

volver, aún con jirones  
de lo que hallaste  
en la profundidad de tu existencia.

Amor mío, qué encuentras  
en tu pozo cerrado?  
Algas, ciénagas, rocas?  
Qué ves con ojos ciegos,  
rencorosa y herida?

Mi vida, no hallarás  
en el pozo en que caes  
lo que yo guardo para ti en la altura:  
un ramo de jazmines con rocío,  
un beso más profundo que tu abismo.

No me temas, no caigas  
en tu rencor de nuevo.

Sacude la palabra mía que vino a herirte  
y déjala que vuele por la ventana abierta.  
Ella volverá a herirme  
sin que tú la dirijas  
puesto que fue cargada con un instante duro  
y ese instante será desarmado en mi pecho.

Sonríeme radiosa  
si mi boca te hiere.

No soy un pastor dulce  
como en los cuentos de hadas,  
sino un buen leñador que comparte contigo  
tierra, viento y espinas de los montes.

Ámame tú, sonríeme,  
ayúdame a ser bueno.  
No te hieras en mí, que será inútil,  
no me hieras a mi porque te hieres.

## *El sueño*

Andando en las arenas  
yo decidí dejarte.

Pisaba un barro oscuro  
que temblaba,  
y hundiéndome y saliendo  
decidí que salieras  
de mí, que me pesabas  
como piedra cortante,  
y elaboré tu pérdida  
paso a paso:  
cortarte las raíces,  
soltarte sola al viento.

Ay, en ese minuto,  
corazón mío, un sueño  
con sus alas terribles  
te cubría.

Te sentías tragada por el barro,  
y me llamabas y yo no acudía,  
te ibas, inmóvil,  
sin defenderte  
hasta ahogarte en la boca de arena.

Después  
mi decisión se encontró con tu sueño,  
y desde la ruptura  
que nos quebraba el alma,  
surgimos limpios otra vez, desnudos,  
amándonos  
sin sueño, sin arena,  
completos y radiantes,  
sellados por el fuego.

## *Si tú me olvidas*

Quiero que sepas  
una cosa.

Tú sabes cómo es esto:  
si miro  
la luna de cristal, la rama roja  
del lento otoño en mi ventana,  
si toco  
junto al fuego  
la impalpable ceniza  
o el arrugado cuerpo de la leña,  
todo me lleva a ti,  
como si todo lo que existe,  
aromas, luz, metales,  
fueran pequeños barcos que navegan  
hacia las islas tuyas que me aguardan.

Ahora bien,  
si poco a poco dejas de quererme  
dejaré de quererte poco a poco.

Si de pronto  
me olvidas  
no me busques,  
que ya te habré olvidado.

Si consideras largo y loco  
el viento de banderas  
que pasa por mi vida  
y te decides  
a dejarme a la orilla

del corazón en que tengo raíces,  
piensa  
que en ese día,  
a esa hora  
levantaré los brazos  
y saldrán mis raíces  
a buscar otra tierra.

Pero  
si cada hora  
sientes que a mí estás destinada  
con dulzura implacable.  
Si cada día sube  
una flor a tus labios a buscarme,  
ay amor mío, ay mía,  
en mí todo ese fuego se repite,  
en mí nada se apaga ni se olvida,  
mi amor se nutre de tu amor, amada,  
y mientras vivas estará en tus brazos  
sin salir de los míos.

## *El olvido*

Todo el amor en una copa  
ancha como la tierra, todo  
el amor con estrellas y espinas  
te di, pero anduviste  
con pies pequeños, con tacones sucios  
sobre el fuego, apagándolo.

Ay gran amor, pequeña amada!

No me detuve en la lucha.  
No dejé de marchar hacia la vida,  
hacia la paz, hacia el pan para todos,  
pero te alcé en mis brazos  
y te clavé a mis besos  
y te miré como jamás  
volverán a mirarte ojos humanos.

Ay gran amor, pequeña amada!

Entonces no mediste mi estatura,  
y al hombre que para ti apartó  
la sangre, el trigo, el agua  
confundiste  
con el pequeño insecto que te cayó en la falda.

Ay gran amor, pequeña amada!

No esperes que te mire en la distancia  
hacia atrás, permanece  
con lo que te dejé, pasea

con mi fotografía traicionada,  
yo seguiré marchando,  
abriendo anchos caminos contra la sombra, haciendo  
suave la tierra, repartiendo  
la estrella para los que vienen.

Quédate en el camino.  
Ha llegado la noche para ti.  
Tal vez de madrugada  
nos veremos de nuevo.

Ay gran amor, pequeña amada!

## *Las muchachas*

Muchachas que buscabais  
el gran amor, el gran amor terrible,  
qué ha pasado, muchachas?

Tal vez  
el tiempo, el tiempo!

Porque ahora,  
aquí está, ved cómo pasa  
arrastrando las piedras celestes,  
destrozando las flores y las hojas,  
con un ruido de espumas azotadas  
contra todas las piedras de tu mundo,  
con un olor de esperma y de jazmines,  
junto a la luna sangrienta!

Y ahora  
tocas el agua con tus pies pequeños,  
con tu pequeño corazón  
y no sabes qué hacer!

Son mejores  
ciertos viajes nocturnos,  
ciertos departamentos,  
ciertos divertidísimos paseos,  
ciertos bailes sin mayor consecuencia  
que continuar el viaje!

Muérete de miedo o de frío,  
o de duda,  
que yo con mis grandes pasos  
la encontraré,  
dentro de ti  
o lejos de ti,  
y ella me encontrará,  
la que no temblará frente al amor,

la que estará fundida  
conmigo  
en la vida o la muerte!

## *Tú venías*

No me has hecho sufrir  
sino esperar.

Aquellas horas  
enmarañadas, llenas  
de serpientes,  
cuando  
se me caía el alma y me ahogaba,  
tú venías andando,  
tú venías desnuda y arañada,  
tú llegabas sangrienta hasta mi lecho,  
novia mía,  
y entonces  
toda la noche caminamos  
durmiendo  
y cuando despertamos  
eras intacta y nueva,  
como si el grave viento de los sueños  
de nuevo hubiera dado  
fuego a tu cabellera  
y en trigo y plata hubiera sumergido  
tu cuerpo hasta dejarlo deslumbrante.

Yo no sufrí, amor mío,  
yo sólo te esperaba.  
Tenías que cambiar de corazón  
y de mirada  
después de haber tocado la profunda  
zona de mar que te entregó mi pecho.  
Tenías que salir del agua  
pura como una gota levantada  
por una ola nocturna.

Novia mía, tuviste  
que morir y nacer, yo te esperaba.  
Yo no sufrí buscándote,  
sabía que vendrías,  
una nueva mujer con lo que adoro  
de la que no adoraba,  
con tus ojos, tus manos y tu boca  
pero con otro corazón  
que amaneció a mi lado  
como si siempre hubiera estado allí  
para seguir conmigo para siempre.

## *Las vidas*

### *El monte y el río*

En mi patria hay un monte.  
En mi patria hay un río.

Ven conmigo.

La noche al monte sube.  
El hambre baja al río.

Ven conmigo.

Quiénes son los que sufren?  
No sé, pero son míos.

Ven conmigo.

No sé, pero me llaman  
y me dicen « Sufrimos».

Ven conmigo.

Y me dicen: «Tu pueblo,  
tu pueblo desdichado,  
entre el monte y el río,  
con hambre y con dolores,  
no quiere luchar solo,  
te está esperando, amigo».

Oh tú, la que yo amo,  
pequeña, grano rojo  
de trigo,  
será dura la lucha,  
la vida será dura,  
pero vendrás conmigo.

### *La pobreza*

Ay no quieres,  
te asusta  
la pobreza,

no quieres  
ir con zapatos rotos al mercado



y volver con el viejo vestido.

Amor, no amamos,  
como quieren los ricos,  
la miseria. Nosotros  
la extirparemos como diente maligno  
que hasta ahora ha mordido el corazón del hombre.

Pero no quiero  
que la temas.  
Si llega por mi culpa a tu morada,  
si la pobreza expulsa  
tus zapatos dorados,  
que no expulse tu risa que es el pan de mi vida.  
Si no puedes pagar el alquiler  
sal al trabajo con paso orgulloso,  
y piensa, amor, que yo te estoy mirando  
y somos juntos la mayor riqueza  
que jamás se reunió sobre la tierra.

## *Las vidas*

Ay qué incómoda a veces  
te siento  
conmigo, vencedor entre los hombres!  
Porque no sabes  
que conmigo vencieron  
miles de rostros que no puedes ver,  
miles de pies y pechos que marcharon conmigo,  
que no soy,  
que no existo,  
que sólo soy la frente de los que van conmigo,  
que soy más fuerte  
porque llevo en mí  
no mi pequeña vida  
sino todas las vidas,  
y ando seguro hacia delante  
porque tengo mil ojos,  
golpeo con peso de piedra  
porque tengo mil manos  
y mi voz se oye en las orillas  
de todas las tierras  
porque es la voz de todos  
los que no hablaron,  
de los que no cantaron  
y cantan hoy con esta boca  
que a ti te besa.

## *La bandera*

Levántate conmigo.

Nadie quisiera  
como yo quedarse  
sobre la almohada en que tus párpados  
quieren cerrar el mundo para mí.  
Allí también quisiera  
dejar dormir mi sangre  
rodeando tu dulzura.

Pero levántate,  
tú, levántate,  
pero conmigo levántate  
y salgamos reunidos  
a luchar cuerpo a cuerpo  
contra las telarañas del malvado,  
contra el sistema que reparte el hambre,  
contra la organización de la miseria.

Vamos,  
y tú, mi estrella, junto a mí,  
recién nacida de mi propia arcilla,  
ya habrás hallado el manantial que ocultas  
y en medio del fuego estarás  
junto a mí,  
con tus ojos bravíos,  
alzando mi bandera.

## *El amor del soldado*

En plena guerra te llevó la vida  
a ser el amor del soldado.

Con tu pobre vestido de seda,  
tus uñas de piedra falsa,  
te tocó caminar por el fuego.

Ven acá, vagabunda,  
ven a beber sobre mi pecho  
rojo rocío.

No querías saber dónde andabas,  
eras la compañera de baile,  
no tenías partido ni patria.

Y ahora a mi lado caminando  
ves que conmigo va la vida  
y que detrás está la muerte.

Ya no puedes volver a bailar  
con tu traje de seda en la sala.

Te vas a romper los zapatos,  
pero vas a crecer en la marcha.

Tienes que andar sobre las espinas  
dejando gotitas de sangre.

Bésame de nuevo, querida.

Limpia ese fusil, camarada.

## *No sólo el fuego*

Ay sí, recuerdo,  
ay tus ojos cerrados  
como llenos por dentro de luz negra,  
todo tu cuerpo como una mano abierta,  
como un racimo blanco de la luna,  
y el éxtasis,  
cuando nos mata un rayo,  
cuando un puñal nos hiere en las raíces  
y nos rompe una luz la cabellera,  
y cuando  
vamos de nuevo  
volviendo a la vida,  
como si del océano saliéramos,  
como si del naufragio  
volviéramos heridos  
entre las piedras y las algas rojas.

Pero  
hay otros recuerdos,  
no sólo flores del incendio,  
sino pequeños brotes  
que aparecen de pronto  
cuando voy en los trenes  
o en las calles.  
Te veo  
lavando mis pañuelos,  
colgando en la ventana  
mis calcetines rotos,  
tu figura en que todo,  
todo el placer como una llamarada  
cayó sin destruirte,  
de nuevo,  
mujercita  
de cada día,  
de nuevo ser humano,  
humildemente humano,  
soberbiamente pobre,  
como tienes que ser para que seas  
no la rápida rosa  
que la ceniza del amor deshace,  
sino toda la vida,  
toda la vida con jabón y agujas,  
con el aroma que amo  
de la cocina que tal vez no tendremos  
y en que tu mano entre las papas fritas  
y tu boca cantando en invierno  
mientras llega el asado  
serían para mi la permanencia

de la felicidad sobre la tierra.

Ay vida mía,  
no sólo el fuego entre nosotros arde,  
sino toda la vida,  
la simple historia,  
el simple amor  
de una mujer y un hombre  
parecidos a todos.

## *La muerta*

Si de pronto no existes,  
si de pronto no vives,  
yo seguiré viviendo.

No me atrevo,  
no me atrevo a escribirlo,  
si te mueres.

Yo seguiré viviendo.

Porque donde no tiene voz un hombre  
allí, mi voz.

Donde los negros sean apaleados,  
yo no puedo estar muerto.  
Cuando entren en la cárcel mis hermanos  
entraré yo con ellos.

Cuando la victoria,  
no mi victoria,  
sino la gran victoria  
llegue,  
aunque esté mudo debo hablar:  
yo la veré llegar aunque esté ciego.

No, perdóname.  
Si tú no vives,  
si tú, querida, amor mío,  
si tú  
te has muerto,  
todas las hojas caerán en mi pecho,  
lloverá sobre mi alma noche y día,  
la nieve quemará mi corazón,  
andaré con frío y fuego y muerte y nieve,  
mis pies querrán marchar hacia donde tú duermes,  
pero  
seguiré vivo,  
porque tú me quisiste sobre todas las cosas  
indomable,  
y, amor, porque tú sabes que soy no sólo un hombre  
sino todos los hombres.

## *Pequeña América*

Cuando miro la forma  
de América en el mapa,  
amor, a ti te veo:  
las alturas del cobre en tu cabeza,  
tus pechos, trigo y nieve,  
tu cintura delgada,  
veloces ríos que palpitan, dulces  
colinas y praderas  
y en el frío del sur tus pies terminan  
su geografía de oro duplicado.

Amor, cuando te toco  
no sólo han recorrido  
mis manos tu delicia,  
sino ramas y tierra, frutas y agua,  
la primavera que amo,  
la luna del desierto, el pecho  
de la paloma salvaje,  
la suavidad de las piedras gastadas  
por las aguas del mar o de los ríos  
y la espesura roja  
del matorral en donde  
la sed y el hambre acechan.  
Y así mi patria extensa me recibe,  
pequeña América, en tu cuerpo.

Aún más, cuando te veo recostada  
veo en tu piel, en tu color de avena,  
la nacionalidad de mi cariño.  
Porque desde tus hombros  
el cortador de caña  
de Cuba abrasadora  
me mira, lleno de sudor oscuro,  
y desde tu garganta  
pescadores que tiemblan  
en las húmedas casas de la orilla  
me cantan su secreto.  
Y así a lo largo de tu cuerpo,  
pequeña América adorada,  
las tierras y los pueblos  
interrumpen mis besos  
y tu belleza entonces  
no sólo enciende el fuego  
que arde sin consumirse entre nosotros,  
sino que con tu amor me está llamando  
y a través de tu vida  
me está dando la vida que me falta  
y al sabor de tu amor se agrega el barro,  
el beso de la tierra que me aguarda.

## *Oda y Germinaciones*

### *I*

El sabor de tu boca y el color de tu piel,  
piel, boca, fruta mía de estos días veloces,  
dímelo, fueron sin cesar a tu lado  
por años y por viajes y por lunas y soles  
y tierra y llanto y lluvia y alegría  
o sólo ahora, sólo  
salen de tus raíces  
como a la tierra seca el agua trae  
germinaciones que no conocía  
o a los labios del cántaro olvidado  
sube en el agua el gusto de la tierra?

No sé, no me lo digas, no lo sabes.  
Nadie sabe estas cosas.  
Pero acercando todos mis sentidos  
a la luz de tu piel, desapareces,  
te fundes como el ácido  
aroma de una fruta  
y el calor de un camino,  
el olor del maíz que se desgrana,  
la madre selva de la tarde pura,  
los nombres de la tierra polvorienta,  
el perfume infinito de la patria:  
magnolia y matorral, sangre y harina,  
galope de caballos,  
la luna polvorienta de la aldea,  
el pan recién nacido:  
ay todo de tu piel vuelve a mi boca,  
vuelve a mi corazón, vuelve a mi cuerpo,  
y vuelvo a ser contigo  
la tierra que tú eres:  
eres en mi profunda primavera:  
vuelvo a saber en ti cómo germino.

### *II*

Años tuyos que yo debí sentir  
crecer cerca de mí como racimos  
hasta que hubieras visto cómo el sol y la tierra  
a mis manos de piedra te hubieran destinado,  
hasta que uva con uva hubieras hecho  
cantar en mis venas el vino.  
El viento o el caballo  
desviándose pudieron  
hacer que yo pasara por tu infancia,  
el mismo cielo has visto cada día,  
el mismo barro del invierno oscuro,  
la enramada sin fin de los ciruelos  
y su dulzura de color morado.

Sólo algunos kilómetros de noche,  
las distancias mojadas  
de la aurora campestre,  
un puñado de tierra nos separó, los muros  
transparentes  
que no cruzamos, para que la vida,  
después, pusiera todos  
los mares y la tierra  
entre nosotros, y nos acercáramos  
a pesar del espacio,  
paso a paso buscándonos,  
de un océano a otro,  
hasta que vi que el cielo se incendiaba  
y volaba en la luz tu cabellera  
y llegaste a mis besos con el fuego  
de un desencadenado meteoro  
y al fundirte en mi sangre, la dulzura  
del ciruelo salvaje  
de nuestra infancia recibí en mi boca,  
y te apreté a mi pecho como  
si la tierra y la vida recobrara.

### **III**

Mi muchacha salvaje, hemos tenido  
que recobrar el tiempo  
y marchar hacia atrás, en la distancia  
de nuestras vidas, beso a beso,  
recogiendo de un sitio lo que dimos  
sin alegría, descubriendo en otro  
el camino secreto  
que iba acercando tus pies a los míos,  
y así bajo mi boca  
vuelves a ver la planta insatisfecha  
de tu vida alargando sus raíces  
hacia mi corazón que te esperaba.  
Y una a una las noches  
entre nuestras ciudades separadas  
se agregan a la noche que nos une.  
La luz de cada día,  
su llama o su reposo  
nos entregan, sacándolos del tiempo,  
y así se desentierra  
en la sombra o la luz nuestro tesoro,  
y así besan la vida nuestros besos:  
todo el amor en nuestro amor se encierra:  
toda la sed termina en nuestro abrazo.  
Aquí estamos al fin frente a frente,  
nos hemos encontrado,  
no hemos perdido nada.  
Nos hemos recorrido labio a labio,  
hemos cambiado mil veces  
entre nosotros la muerte y la vida,  
todo lo que traíamos  
como muertas medallas

lo echamos al fondo del mar,  
todo lo que aprendimos  
no nos sirvió de nada:  
comenzamos de nuevo,  
terminamos de nuevo  
muerte y vida.  
Y aquí sobrevivimos,  
puros, con la pureza que nosotros creamos,  
más anchos que la tierra que no pudo extraviarnos,  
eternos como el fuego que arderá  
cuanto dure la vida.

## IV

Cuando he llegado aquí se detiene mi mano.  
Alguien pregunta: —Dime por qué, como las olas  
en una misma costa, tus palabras  
sin cesar van y vuelven a su cuerpo?  
Ella es sólo la forma que tú amas?  
Y respondo: mis manos no se sacian,  
en ella, mis besos no descansan  
por qué retiraría las palabras  
que repiten la huella de su contacto amado,  
que se cierran guardando  
inútilmente como en la red el agua,  
la superficie y la temperatura  
de la ola más pura de la vida?  
Y, amor, tu cuerpo no sólo es la rosa  
que en la sombra o la luna se levanta,  
o sorprende o persigo.  
No sólo es movimiento o quemadura,  
acto de sangre o pétalo del fuego,  
sino que para mí tú me has traído  
mi territorio, el barro de mi infancia,  
las olas de la avena,  
la piel redonda de la fruta oscura  
que arranqué de la selva,  
aroma de maderas y manzanas,  
color de agua escondida donde caen  
frutos secretos y profundas hojas.  
Oh amor, tu cuerpo sube  
como una línea pura de vasija  
desde la tierra que me reconoce  
y cuando te encontraron mis sentidos  
tú palpitaste como si cayeran  
dentro de ti la lluvia y las semillas!  
Ay que me digan cómo  
pudiera yo abolirte  
y dejar que mis manos sin tu forma  
arrancaran el fuego a mis palabras!  
Suave mía, reposa  
tu cuerpo en estas líneas que te deben  
más de lo que me das en tu contacto,  
vive en estas palabras y repite  
en ellas la dulzura y el incendio,



estremécete en medio de sus sílabas,  
duerme en mi nombre como te has dormido  
sobre mi corazón, y así mañana  
el hueco de tu forma  
guardarán mis palabras  
y el que las oiga un día recibirá una ráfaga  
de trigo y amapolas:  
estará todavía respirando  
el cuerpo del amor sobre la tierra!

## V

Hilo de trigo y agua,  
de cristal o de fuego,  
la palabra y la noche,  
el trabajo y la ira,  
la sombra y la ternura,  
todo lo has ido poco a poco cosiendo  
a mis bolsillos rotos,  
y no sólo en la zona trepidante  
en que amor y martirio son gemelos  
como dos campanas de incendio,  
me esperaste, amor mío,  
sino en las más pequeñas  
obligaciones dulces.  
El aceite dorado de Italia hizo tu nimbo,  
santa de la cocina y la costura,  
y tu coquetería pequeñuela,  
que tanto se tardaba en el espejo,  
con tus manos que tienen  
pétalos que el jazmín envidiaría  
lavó los utensilios y mi ropa,  
desinfectó las llagas.  
Amor mío, a mi vida  
llegaste preparada  
como amapola y como guerrillera:  
de seda el esplendor que yo recorro  
con el hambre y la sed  
que sólo para ti traje a este mundo,  
y detrás de la seda  
la muchacha de hierro  
que luchará a mi lado.  
Amor, amor, aquí nos encontramos.  
Seda y metal, acércate a mi boca.

## VI

Y porque amor combate  
no sólo en su quemante agricultura,  
sino en la boca de hombres y mujeres,  
terminaré saliéndole al camino  
a los que entre mi pecho y tu fragancia

quieran interponer su planta oscura.  
De mí nada más malo  
te dirán, amor mío,  
de lo que yo te dije.  
Yo viví en las praderas  
antes de conocerte  
y no esperé el amor sino que estuve  
acechando y salté sobre la rosa.  
Qué más pueden decirte?  
No soy bueno ni malo sino un hombre,  
y agregarán entonces el peligro  
de mi vida, que conoces  
y que con tu pasión has compartido.  
Y bien, este peligro  
es peligro de amor, de amor completo  
hacia toda la vida,  
hacia todas las vidas,  
y si este amor nos trae  
la muerte o las prisiones,  
yo estoy seguro que tus grandes ojos,  
como cuando los beso  
se cerrarán entonces con orgullo,  
en doble orgullo, amor,  
con tu orgullo y el mío.  
Pero hacia mis orejas vendrán antes  
a socavar la torre  
del amor dulce y duro que nos liga,  
y me dirán: —«Aquella  
que tú amas,  
no es mujer para ti,  
por qué la quieres? Creo  
que podrías hallar una más bella,  
más seria, más profunda,  
más otra, tú me entiendes, mírala qué ligera,  
y qué cabeza tiene,  
y mírala cómo se viste  
y etcétera y etcétera».  
Y yo en estas líneas digo:  
así te quiero, amor,  
amor, así te amo,  
así como te vistes  
y como se levanta  
tu cabellera y como  
tu boca se sonríe,  
ligera como el agua  
del manantial sobre las piedras puras,  
así te quiero, amada.  
Al pan yo no le pido que me enseñe  
sino que no me falte  
durante cada día de la vida.  
Yo no sé nada de la luz, de dónde  
viene ni dónde va,  
yo sólo quiero que la luz alumbre,  
yo no pido a la noche  
explicaciones,  
yo la espero y me envuelve,  
y así tú, pan y luz  
y sombra eres.

Has venido a mi vida  
con lo que tú traías,  
hecha  
de luz y pan y sombra te esperaba,  
y así te necesito,  
así te amo,  
y a cuantos quieran escuchar mañana  
lo que no les diré, que aquí lo lean,  
y retrocedan hoy porque es temprano  
para estos argumentos.  
Mañana sólo les daremos  
una hoja del árbol de nuestro amor, una hoja  
que caerá sobre la tierra  
como si la hubieran hecho nuestros labios,  
como un beso que cae  
desde nuestras alturas invencibles  
para mostrar el fuego y la ternura  
de un amor verdadero.

## *Epitalamio*

Recuerdas cuando  
en invierno  
llegamos a la isla?  
El mar hacia nosotros levantaba  
una copa de frío.  
En las paredes las enredaderas  
susurraban dejando  
caer hojas oscuras  
a nuestro paso.  
Tú eras también una pequeña hoja  
que temblaba en mi pecho.  
El viento de la vida allí te puso.  
En un principio no te vi: no supe  
que ibas andando conmigo,  
hasta que tus raíces  
horadaron mi pecho,  
se unieron a los hilos de mi sangre,  
hablaron por mi boca,  
florecieron conmigo.  
Así fue tu presencia inadvertida,  
hoja o rama invisible  
y se pobló de pronto  
mi corazón de frutos y sonidos.  
Habitaste la casa  
que te esperaba oscura  
y encendiste las lámparas entonces.  
Recuerdas, amor mío,  
nuestros primeros pasos en la isla:  
las piedras grises nos reconocieron,  
las rachas de la lluvia,  
los gritos del viento en la sombra.  
Pero fue el fuego  
nuestro único amigo,

junto a él apretamos  
el dulce amor de invierno  
a cuatro brazos.  
El fuego vio crecer nuestro beso desnudo  
hasta tocar estrellas escondidas,  
y vio nacer y morir el dolor  
como una espada rota  
contra el amor invencible.  
Recuerdas,  
oh dormida en mi sombra,  
cómo de ti crecía  
el sueño,  
de tu pecho desnudo  
abierto con sus cúpulas gemelas  
hacia el mar, hacia el viento de la isla  
y cómo yo en tu sueño navegaba  
libre, en el mar y en el viento  
atado y sumergido sin embargo  
al volumen azul de tu dulzura.  
Oh dulce, dulce mía,  
cambió la primavera  
los muros de la isla.  
Apareció una flor como una gota  
de sangre anaranjada,  
y luego descargaron los colores  
todo su peso puro.  
El mar reconquistó su transparencia,  
la noche en el cielo  
destacó sus racimos  
y ya todas las cosas susurraron  
nuestro nombre de amor, piedra por piedra  
dijeron nuestro nombre y nuestro beso.  
La isla de piedra y musgo  
resonó en el secreto de sus grutas  
como en tu boca el canto,  
y la flor que nacía  
entre los intersticios de la piedra  
con su secreta sílaba  
dijo al pasar tu nombre  
de planta abrasadora,  
y la escarpada roca levantada  
como el muro del mundo  
reconoció mi canto, bienamada,  
y todas las cosas dijeron  
tu amor, mi amor, amada,  
porque la tierra, el tiempo, el mar, la isla,  
la vida, la marea,  
el germen que entreabre  
sus labios en la tierra,  
la flor devoradora,  
el movimiento de la primavera,  
todo nos reconoce.  
Nuestro amor ha nacido  
fuera de las paredes,  
en el viento,  
en la noche,  
en la tierra,  
y por eso la arcilla y la corola,

el barro y las raíces  
saben cómo te llamas,  
y saben que mi boca  
se juntó con la tuya  
porque en la tierra nos sembraron juntos  
sin que sólo nosotros lo supiéramos  
y que crecemos juntos  
y florecemos juntos  
y por eso  
cuando pasamos,  
tu nombre está en los pétalos  
de la rosa que crece en la piedra,  
mi nombre está en las grutas.  
Ellos todo lo saben,  
no tenemos secretos,  
hemos crecido juntos  
pero no lo sabíamos.  
El mar conoce nuestro amor, las piedras  
de la altura rocosa  
saben que nuestros besos florecieron  
con pureza infinita,  
como en sus intersticios una boca  
escarlata amanece:  
así conocen nuestro amor y el beso  
que reúnen tu boca y la mía  
en una flor eterna.  
Amor mío,  
la primavera dulce,  
flor y mar, nos rodean.  
No la cambiamos  
por nuestro invierno,  
cuando el viento  
comenzó a descifrar tu nombre  
que hoy en todas las horas repite,  
cuando  
las hojas no sabían  
que tú eras una hoja,  
cuando  
las raíces  
no sabían que tú me buscabas  
en mi pecho.  
Amor, amor,  
la primavera  
nos ofrece el cielo,  
pero la tierra oscura  
es nuestro nombre,  
nuestro amor pertenece  
a todo el tiempo y la tierra.  
Amándonos, mi brazo  
bajo tu cuello de arena,  
esperaremos  
cómo cambia la tierra y el tiempo  
en la isla,  
cómo caen las hojas  
de las enredaderas taciturnas,  
cómo se va el otoño  
por la ventana rota.  
Pero nosotros

vamos a esperar  
a nuestro amigo,  
a nuestro amigo de ojos rojos,  
el fuego,  
cuando de nuevo el viento  
sacuda las fronteras de la isla  
y desconozca el nombre  
de todos,  
el invierno  
nos buscará, amor mío,  
siempre,  
nos buscará, porque lo conocemos,  
porque no lo tememos,  
porque tenemos  
con nosotros  
el fuego  
para siempre.  
Tenemos  
la tierra con nosotros  
para siempre,  
la primavera con nosotros  
para siempre,  
y cuando se desprenda  
de las enredaderas  
una hoja  
tú sabes, amor mío,  
qué nombre viene escrito  
en esa hoja,  
un nombre que es el tuyo y es el mío,  
nuestro nombre de amor, un solo  
ser, la flecha  
que atravesó el invierno,  
el amor invencible,  
el fuego de los días,  
una hoja  
que me cayó en el pecho,  
una hoja del árbol  
de la vida  
que hizo nido y cantó,  
que echó raíces,  
que dio flores y frutos.  
Y así ves, amor mío,  
cómo marchó  
por la isla,  
por el mundo,  
seguro en medio de la primavera,  
loco de luz en el frío,  
andando tranquilo en el fuego,  
levantando tu peso  
de pétalo en mis brazos,  
como si nunca hubiera caminado  
sino contigo, alma mía,  
como si no supiera caminar  
sino contigo,  
como si no supiera cantar  
sino cuando tú cantas.

## *La carta en el camino*

Adiós, pero conmigo  
serás, irás adentro  
de una gota de sangre que circule en mis venas  
o fuera, beso que me abrasa el rostro  
o cinturón de fuego en mi cintura.  
Dulce mía, recibe  
el gran amor que salió de mi vida  
y que en ti no encontraba territorio  
como el explorador perdido  
en las islas del pan y de la miel.  
Yo te encontré después  
de la tormenta,  
la lluvia lavó el aire  
y en el agua  
tus dulces pies brillaron como peces.

Adorada, me voy a mis combates.

Arañaré la tierra para hacerte  
una cueva y allí tu Capitán  
te esperará con flores en el lecho.  
No pienses más, mi dulce,  
en el tormento  
que pasó entre nosotros  
como un rayo de fósforo  
dejándonos tal vez su quemadura.  
La paz llegó también porque regreso  
a luchar a mi tierra,  
y como tengo el corazón completo  
con la parte de sangre que me diste  
para siempre,  
y como  
llevo  
las manos llenas de tu ser desnudo,  
mírame,  
mírame,  
mírame por el mar, que voy radiante,  
mírame por la noche que navego,  
y mar y noche son los ojos tuyos.  
No he salido de ti cuando me alejo.  
Ahora voy a contarte:  
mi tierra será tuya,  
yo voy a conquistarla,  
no sólo para dártela,  
sino que para todos,  
para todo mi pueblo.  
Saldrá el ladrón de su torre algún día.  
Y el invasor será expulsado.  
Todos los frutos de la vida  
crecerán en mis manos  
acostumbradas antes a la pólvora.  
Y sabré acariciar las nuevas flores  
porque tú me enseñaste la ternura.

Dulce mía, adorada,  
vendrán conmigo a luchar cuerpo a cuerpo  
porque en mi corazón viven tus besos  
como banderas rojas,  
y si caigo, no sólo  
me cubrirá la tierra  
sino este gran amor que me trajiste  
y que vivió circulando en mi sangre.  
Vendrás conmigo,  
en esa hora te espero,  
en esa hora y en todas las horas,  
en todas las horas te espero.  
Y cuando venga la tristeza que odio  
a golpear a tu puerta,  
dile que yo te espero  
y cuando la soledad quiera que cambies  
la sortija en que está mi nombre escrito,  
dile a la soledad que hable conmigo,  
que yo debí marcharme  
porque soy un soldado,  
y que allí donde estoy,  
bajo la lluvia o bajo  
el fuego,  
amor mío, te espero,  
te espero en el desierto más duro  
y junto al limonero florecido:  
en todas partes donde esté la vida,  
donde la primavera está naciendo,  
amor mío, te espero.  
Cuando te digan «Ese hombre  
no te quiere», recuerda  
que mis pies están solos en esa noche, y buscan  
los dulces y pequeños pies que adoro.  
Amor, cuando te digan  
que te olvidé, y aun cuando  
sea yo quien lo dice,  
cuando yo te lo diga,  
no me creas,  
quién y cómo podrían  
cortarte de mi pecho  
y quién recibiría  
mi sangre  
cuando hacia ti me fuera desangrando?  
Pero tampoco puedo  
olvidar a mi pueblo.  
Voy a luchar en cada calle,  
detrás de cada piedra.  
Tu amor también me ayuda:  
es una flor cerrada  
que cada vez me llena con su aroma  
y que se abre de pronto  
dentro de mí como una gran estrella.

Amor mío, es de noche.

El agua negra, el mundo  
dormido, me rodean.  
Vendrá luego la aurora,



y yo mientras tanto te escribo  
para decirte: «Te amo».  
Para decirte «Te amo», cuida,  
limpia, levanta,  
defiende  
nuestro amor, alma mía.  
Yo te lo dejo como si dejara  
un puñado de tierra con semillas.  
De nuestro amor nacerán vidas.  
En nuestro amor beberán agua.  
Tal vez llegará un día  
en que un hombre  
y una mujer, iguales  
a nosotros,  
tocarán este amor, y aún tendrá fuerza  
para quemar las manos que lo toquen.  
Quiénes fuimos? Qué importa?  
Tocarán este fuego  
y el fuego, dulce mía, dirá tu simple nombre  
y el mío, el nombre  
que tú sola supiste porque tú sola  
sobre la tierra sabes  
quién soy, y porque nadie me conoció como una,  
como una sola de tus manos,  
porque nadie  
supo cómo, ni cuándo  
mi corazón estuvo ardiendo:  
tan sólo  
tus grandes ojos pardos lo supieron,  
tu ancha boca,  
tu piel, tus pechos,  
tu vientre, tus entrañas  
y el alma tuya que yo desperté  
para que se quedara  
cantando hasta el fin de la vida.

Amor, te espero.

Adiós, amor, te espero.

Amor, amor, te espero.

Y así esta carta se termina  
sin ninguna tristeza:  
están firmes mis pies sobre la tierra,  
mi mano escribe esta carta en el camino,  
y en medio de la vida estaré  
siempre  
junto al amigo, frente al enemigo,  
con tu nombre en la boca  
y un beso que jamás  
se apartó de la tuya.